

“AÑOS SIN VIENTO”

Recibió el XIV Premio Nacional de Poesía ‘Ramón López Velarde’ 1995

AÑOS SIN VIENTO

(POEMAS, 1988-1994)

para: amaranta arcadia

olivia olguín

La situación me forzó a abaratar el precio de mi persona

en un país de presupuesto bajo...

Ray Davis (The Kinks)

Es vergonzoso no tener dinero...

Rubén Bonifaz Nuño

Pero quizá todo en el mundo estaba sucediendo como una inflación: la moneda de la vida se devaluaba diariamente; la vida entera era una especie de euforia monetaria que había llegado a perder todo poder adquisitivo. La cobertura en oro —del sentimiento, del pensamiento— había sido despilfarrada...

Leonardo Sciascia

1/ ES VERGONZOSO NO TENER DINERO

*

el ahorcado colgaba del techo
como un dedo flácido del destino

la casa del ahorcado estaba
en la misma manzana en que vivíamos nosotros
ya estaba anocheciendo mamá no quería
que fuéramos a mirar
tampoco papá nosotros éramos niños
hace cuarenta años de eso

la casa del ahorcado era de madera vieja
parecía a punto de caer las vigas del techo
rechinaban un poco
con el suave balanceo del cuerpo colgando

nosotros éramos pobres pero el ahorcado
era mas miserable que nosotros se colgó
porque no tenia que dar de comer a sus hijos
porque su mujer lo abandono
porque dios lo engañaba con otro

ahí estaba el ahorcado colgando en la tarde de mi infancia
tristísimo en su balanceo y los vecinos
se asomaban curiosos por las rendijas

antes de que la noche cerrara
porque en la casa del ahorcado como en la nuestra
no había luz eléctrica

no recuerdo cuándo después la casa se vino abajo
pero en aquel atardecer
halaba dios la soga de la que pendía el cadáver:
el ahorcado tomaba altura en el viento terroso de marzo
y rabeaba se picaba
volvía a elevarse errático como un papalote mal hecho
rompía el cordel se perdía en la noche aquella de mi infancia

hace cuarenta años de eso
¡cuelga ahorcado siempre de mis venas!
¡pobrediablo de lengua amoratada de mis pulmones pende
de mis testículos!
rechina tu peso inerte en las articulaciones de las noches
insomnes/

1

bolsillos del pantalón vacíos
 sitio al que descienden las manos
 en los días de la edad madura
 profundidades solitarias
 mar de sequía entre los dedos húmedos

¿dónde está el dinero que este quebrado país emite?
 bolsas vacías bajo los ojos piel flácida
 sitio al que bajaron tantas cosas vistas
 imágenes tan perdidas
 como los objetos los rostros que vanamente fijaron

2

país sin dinero sin dinero edad madura
 sin dinero en verano no son frías las cervezas
 y caliente son un asco
 luego viene el otoño y las hojas se van
 y los billetes no caen y así es triste el otoño

país de bolsillos rotos roídos por las ratas
 tras de ti cuando ajeno pasas
 no suenan las monedas que cayeron en tu sombra
 ¿A dónde fue su grato tintineo?
 ¿el cosquilleo en las ingles
 cuando caía el dinero al fondo de los bolsillos
 a dónde fue?

desfalco de los días
 ya viene el invierno ya viene
 por los agujeros de los bolsillos
 se enfría el bajo vientre oh país

3

en la noche junto a la cama
 volvemos al revés los bolsillos del pantalón
 y bajan al otoño briznas de tabaco
 minúsculas envolturas de los años vacías

miramos por la ventana la crepitación de hogueras falsas
 antes de que la lluvia caiga
 y a mares caigan billetes falsos

4

jadean los miserables
 disputando billetes rotos jadean
 jadean sin erección en la oreja de dios
 sin esperanza jadean se duele el pubis
 jadean a unos centímetros de la gruta madre
 no volverán húmeda y fría jadean
 bajan y suben jadeando resbalan
 laderas ladasas de la noche jadean

jadeen jodidos jadeen

5

sin dinero no hay comida
 sin comida no hay sueño
 todo es un tumbarse
 y caer en la oscuridad sordamente

sin comida edad madura no hay dientes
 dientes para morder la carne
 sin comida no hay furia ni dientes para rechinar
 sin comida no hay amor ni erección ni ternura
 nada de la noche se levanta solo salpica el lodo

la comida es cara en un país de baratija
 y el dinero que sale de la imprenta como las promesas no vale
 edad madura
 de la cama te levantas ebria todavía
 y frente al espejo de la mañana
 tus hambrientos huesos se sobrecogen

6

dinero quiero dinero para amarte edad madura
 dinero para soportarte país en los huesos
 —pierden calcio se vacían de calcio los huesos—
 quiero dinero dulce como una sonrisa del presidente
 cuando dice que los miserables alguna vez tendrán

dinero quiero dinero para olvidar edad madura
 que aquí estás
 dinero para olvidar para siempre que fui joven

y no tuve dinero
 monedas tintineantes billetes olorosos quiero
 como una caricia larga que me debes país

7

todo nos quitaron edad madura porque nunca tuvimos
 nos llevaron las puertas las ventanas y los goznes
 mira cómo sopla el viento sobre el asta
 desnuda como erección postrera
 no flapea la vieja bandera que también nos llevaron
 ni la sabana del miserable amor el miserable

8

dame dinero dios dame dinero
 y carne dame y una cama
 y un pedazo de tierra donde
 puede después pudrirme todo cuesta

dame a los huesos calcio
 analgésico a los músculos
 tranquilizante a los temblores
 a los parpados densos dame hipnóticos

dame un dios de verdad un país
 como anhelaron los bolsillos vacíos antes de romperse
 y una mano dame menos fría

9

¿cómo serán tus billetes señor?
 ¿qué colores divinos contendrán?
 qué musical tintineo señalara a los ciegos
 el camino hacia tu reino a la hora final?

en aquellos días tú lo dijiste señor:
bienaventurados los miserables
porque de ellos serán los billetes nuevos de mi paraíso

dame un anticipo señor padre del agio
 dios de la mezquindad
 un préstamo quiero solamente un billete reluciente
 una moneda tan firme como una erección de entonces/

*

los jóvenes obreros no queríamos trabajar
 de un puñetazo quebramos la luna del espejo
 y en esquirlas de la luna caminábamos la noche
 a la hora rabiosa de cumplir el turno

y a veces ahí desconcertados
 aullábamos breve sin que nadie nos escuchara

ni el cuerpo se nos cubriera de vellos
porque esa noche al menos al menos mañana
no queríamos trabajar

los jóvenes obreros queríamos la luna llena
de las nalgas monumentales de ana berthá lepe
y no obstante que en ese barrio
éramos de los pocos obreros bien pagados del país
no queríamos trabajar
y sin embargo con nuestro oloroso salario
comprábamos ropa de moda para navidad
o para el verano y la playa
donde ya borrachos olvidábamos ser obreros
esa noche al menos al menos mañana
dando breves aullidos que no dejaban vaho alguno
en el espejo lunar

los jóvenes obreros que éramos de piel morena
con abuelos que habían llegado del monte
no queríamos trabajar era muy simple
no sé si ahora se entienda
nos esperaban treinta años de trabajo diario
y bueno no queríamos hacerlo
solo queríamos ir a la playa y beber cerveza
tirarnos en las tardes de agosto bajo aquel mango
y con suerte ver pasar a lulú con su uniforme azul
y esperar quién sabe qué pero esperar
porque aunque dábamos aullidos no creíamos

en los hombreslobo
ni nos interesaba la política ni la economía ni la patria

y cómo disfrutábamos nuestros días de fiesta
nuestra ropa de moda
solo para reconocer después en silencio
que de todos modos no éramos como los otros
blancos y en coche por calles con palmeras
pasto verde bajo una lluvia fina casas silenciosas
y muchachas con nalgas tan lunares como ana bertha lepe
o tan sonrosadas como la cara del presidente

nosotros todavía no odiábamos al presidente fíjense bien
aunque lo mismo le hubiéramos aullado
como le aullábamos a la policía
pero sin odio sólo por el gusto de correr
por el borde lunar por las calles oscuras por la playa
y bueno es que tampoco queríamos ser morenos siempre
y no poder cojernos por ejemplo
a la más bella reina del casino aquel año
aunque no por ello hubiéramos entrado a saco
en la colonia altavista quemándolo todo no

era mucho más sencillo
simplemente no queríamos trabajar
no podíamos creer que habría que trabajar
diariamente durante treinta años
¿por qué? no era justo

o mejor: no era natural

o mejor todavía: era una mierda

no sé si ahora se entienda/

1

si me largo a un café
la calle ahíta
me olvida de los días y los sueños
me ablando en el calor
en los colores
levanto gris papel aquella foto
nada en las manos tiembla
el viento acampa

voy y vengo de ti
aquí te dejo
aquí las cartas quiebro
me descarto
ya no tengo pasado
y me recuerdo
por lo que otros miraron
de mis juegos
mi grito en la ventana
tras la lluvia
y la forma de mear
en los rosales/

2

voy y vengo de mí
a nada salgo
a nada doy el número
la casa

a nada acudo
a nada doy la puerta
el teléfono suena
en el sofoco
se equivocan las voces
mediodía
al silencio regresan
gota a gota

voy y vengo de mí
a nada vuelvo
nada tiene mi foto
ni mi olvido
como papeles viejos
van los besos
dando tumbos
al centro de la tarde/

3

ya se revienta agosto
contra el agua
hay esquivas de luz
por los rincones
se adelgazan las horas de la tarde
en el espejo estoy
ahí me oculto
salgo de ahí corriendo
azogue y sombra

son la capa y la huella
ahí regreso
llevo un caudal de días
en las mejillas
erupciones de agosto
tres palmeras
una sábana oreándose en un patio
ya se extiende septiembre en las espaldas
resplandor del mercurio
en un instante/

4

quién me dará los días
que me perdiste
los días que te quité
las horas pardas
los años que ignoraron
gestos míos
una caricia ajena
alguna barca
que envejeció lejana
de algún puerto
quién me dará
los dioses
sus milagros
el mantener el odio
y sin embargo
las ventanas intactas

perdonadas

si yo no quería

amar

si lo deseado

fue que me amaras

tú

ser perdonado

quién me dará el minuto

enceguecido

tan cerca de tus ojos

tan distante

quién me dará

la vida

que perdimos/

5

mientras se acaba el año

en una flama

se termina el dinero a media tarde

el poco que tuvimos (somos pobres)

se me queda la mano

suspendida

en temblores ajenos al orgasmo

muy cerca de tu pecho desprovisto

cuarentaitantos años y ni un peso

esa antigua moneda baratija
veinticinco de obrero tanto tiempo
arruinando en oficio miserable

¿jubilarme? ¿olvidar que yo cojía
que preciosas muchachas me quisieron
o que soñé tener bolsillos llenos?

¿jugar la lotería hablar con dioses
en la arena del mar buscar tesoros
o soñar con volar la inmensa banca
la cama en que retoza el presidente?
¿o convocar los héroes de antaño
volver a tener fe en el comunismo?

otro año ya termina no hay dinero
otra vela se agota se enfría el semen/

2/ AÑOS SIN VIENTO

*

cuando retorne al agua lo que del agua fuera

cuando los años caigan como una lluvia intensa
que en la noche combate tenaz contra los techos
en un perdido puerto maldición de las barcas
y revienten las costras del óxido en la herida
donde antaño caricias te incendiaron helechos
y azoradas palomas ascendían hacia el alba

cuando un temblor de manos quiebre sobre la almohada
las apagadas plumas la memoria de árboles
y de nombre carezcan los meses y los días
cuando caigan segundos como una lluvia intensa
combatiendo tenaz contra todos tus poros
y sea sólo un gemido lo que tu boca pruebe
de los viejos agostos que enmielaron tus labios

cuando muerda la vida la cola de la vida
alrededor del cuello que anhelara mi lengua
y entre tus piernas yazgan cadáveres de frío
como nunca mi cuerpo pudo habitar seguro
cuando no haya palabra que florezca en tu oído
y las calles mojadas entrecrucen su fango
y se curven se quiebren arrasando los parques

cuando yo esté ya muerto y en mi boca sin labios
ni siquiera un gusano recuerde que cantaba
y revele la mosca volando de mi cráneo
la dulzura de sueños que me avergonzaron
y la espuma en los huesos descubra aquella rabia

con que grité tu nombre sin que nada pasara
cuando se filtre el agua hasta el antiguo océano

cuando retorne al agua lo que del agua fuera/

*

agua de lluvia intensa lava el agua
el sueño lava en el cristal refulge
agua que apura el vaso de septiembre
como estallido de agua vertedero
como un océano de agua el hervidero
de los peces azules aquel año
lluvia como la herida que se cierra
y el otro labio el mar la calma tensa
como un río que desciende por la espalda
y el temblor que alcanzaba los talones
como la playa el agua los festivos
deshechos de naufragios golpe de agua
agua de luz quebrada el arcoíris
de luz henchida el agua de colores
la sandía reventando en el verano
agua sobre el confín memoria vieja
desmemoriada el agua deslavada
agua que no bebí y que en tus senos
no deslizó su lluvia lengua el agua
agua por tu recuerdo bendecida
maldita el agua que cansó mi olvido
agua que evaporó en mi sed regó tu planta
agua como pan nuestro humedecido
saliva de tus sueños aquella agua
agua de tu laguna y esas barcas

que encallaron en mar atardecido
bajo neblina agua del invierno
agua que no pudimos beber juntos
y que de sed llenara el vaso de agua
agua sobre la lluvia de tu pelo
agua la de tus ojos ojos de agua
los que evadió la fiera su atraganto
agua que rio tu risa larga el agua
agua teresa nunca el agua al agua/

1

el poeta se queda en la cama hasta más allá de la media tarde
 náufrago entre las sábanas de sus propios olores
 mira en la televisión los noticieros odia
 hace algunas llamadas telefónicas
 el avance del día sólo en su carne se revela y los relojes
 el poeta se levanta se baña y entonces
 decide cambiarse de nombre

el poeta hoy se llama julio se llama claudio o alberto
 el poeta acepta que son nombres frívolos pero hace frío
 y desde ayer llovizna

con su nuevo nombre el poeta camina seguro por las calles
 la llovizna apenas si le besa el pelo
 los demás creen que es él pero no lo es
 y el poeta sonríe sordamente feliz/

2

el poeta contempla sin emoción alguna
 la incruenta largueza del día
 pero llama a mengana y está ocupada
 llama a sutana y tiene un compromiso
 a fulana ni lo intenta
 porque llega al puerto hasta la noche

y vendrá con su amante
 si llamase algún amigo piensa el poeta
 seguramente estaría dispuesto a tomar un café
 ¿estarán los hombres más solos que las mujeres?
 se asusta el poeta

el poeta contempla sin emoción alguna
 la incruenta largueza de la calle
 pero evoca a fulana a quien ayer acompañó a abortar
 —cuando dos horas después ella salió
 parecía más pequeña que antes
 entre la marejada amarillenta de los transeúntes
 lo miró y se puso a llorar
 y el poeta apenado tuvo que abrazarla despacio

el poeta contempla sin emoción alguna
 la incruenta largueza de la vida
 los días las calles que habrá de cruzar
 las estaciones los mismos pasillos y los parques
 vuelve luego a recordar a fulana
 quien antes de ingresar al consultorio gris para su aborto dijo
 sin emoción alguna
 como mirando quién sabe qué sitio de un futuro impreciso
mañana ya habrá pasado
todo/

al poeta se le cae el ángel en la tarde
 de la piel se le desprende tibio
 y cae hacia el cielo húmedo
 peligrosamente pasa cerca de una marquesina
 algún anuncio
 el poeta lo mira sobresaltado por el riesgo de sus giros
 en su caída el ángel golpea con sus alas
 la antena del edificio más profundo del puerto

el ángel cae cae insistente
 algunas plumas se desprenden blandas como adioses
 el poeta mira detenido a media calle
 al ángel que en la distancia empequeñece
 que contra lo nuboso de la tarde allá lejano engrisa
 palpita como un pequeño corazón cayendo

punto negro en las nubes negras el ángel se hunde
 desaparece al fondo ya anochece
 el poeta lo mira cree mirarlo aun
 cuando unas gotas ligeras suben a su rostro/

4

el poeta permanece veinte minutos en una esquina
 bajo el paraguas
 sobre el que desciende toda la llovizna del mundo
 igual que cuando el mundo era pequeño
 y todo el amor podía caer justo en el mismo sitio

el poeta piensa en mengana luego en perengana
 a su alrededor en la distancia media
 rojizas las construcciones se desvanecen por instantes
 entre oleadas de velos helados
 el agua moja los zapatos la bastilla del pantalón
 asciende la humedad a las rodillas oscureciendo la tela
 friolenta el alma del poeta levanta los pies
 y se recoge en su pecho
 el poeta piensa ahora en sutana
 la fotografía que ayer encontró en una revista

el poeta sabe que nunca más ella estará en sus brazos
 pero en la desolada e intensa llovizna del otoño
 lamenta más no tener un coche/

5

con este sentimiento a bordo de un autobús atestado
 entre cuerpos ajenos que se tocan
 invulnerables en un perfume de ropa húmeda
 el poeta reflexiona con profundidad
 acerca de él y las mujeres que nunca conoció
 espaldas que se alejaban aceras perfumadas

mientras esto piensa el paraguas del poeta
 plegado
 como un derrotado pene entre sus pies escurre/

6

que cómo será tu olvido zutana piensa el poeta
tomándolo despacio mientras llueve
aquí sentado mirando la ventana
allá los árboles los coches que se arañan las espaldas
a qué sabrá con agua de aljibe de la infancia
sal del mar los óleos del verano
con brandi con tequila
con las cosas que se hacen en la vida

que cómo será tu olvido insiste el poeta
cuál será su olor cundo anochezca
y tu pelo como lo peinarás
y qué vestido usarás siempre tan bella
en tantos días que ya no te veré
los días del nunca

y ahora que el fin de año se aproxima
qué día de la semana y a qué hora
irás con tu marido tan formales
a escoger las nuevas cortinas de la casa
de cuál color serán de qué textura
cuando en enero las hagas levemente a un lado
para mirar llover como el poeta ahora/

7

mirando las casas cerradas bajo la lluvia
con plumajes helados ligeramente sucios
cubriendo puertas y ventanas
el poeta juega a adivinar en cuál
hay un amor aunque no sea para él/

8

en el café el poeta encuentra a una bella mujer
con ojos verdes y un gran culo
el poeta la conoció hace unos diez años
ahora la saluda discretamente al pasar frente a su mesa
pero entonces le hubiera encantado acostarse con ella
la mujer debe tener hoy unos treinta años
y su rostro sigue siendo bello bajo la luz de sus ojos
en aquella ocasión sólo una vez salieron juntos
pero nada pasó

al poco rato la mujer se prepara para levantarse
y el poeta se alerta para mirar la alegre marcha de las nalgas
que un día lo deslumbraron
pero la mujer se ha puesto a dieta le han hecho cirujía
vive en un gimnasio o vaya usted a saber
ya no hay más gran culo ni carnosos muslos ni juventud

siquiera

el poeta destroza sus nuevos nombres contra el suelo/

9

el poeta pierde una mujer

mientras espera que abran un almacén evoca dulce
encuentra otra cuando va al coreo y le tiembla una carta
en el bolsillo

odia y sonríe contra el viento frío la pierde
cuando escucha la melodía trunca del pordiosero
la encuentra en la puerta que otra mujer cierra
le compra una flor la pierde roja y bordes oscuros
el poeta la nombra en papeles que estruja
la encuentra al borde de una mesa hola fulana
la mesera la retira con el servicio la pierde
se la dan con la nota la paga la abandona
tintinea la caja registradora

baja el poeta por las viejas calles de la noche portuaria
y cuántas mujeres que hubo se duele el poeta
se despide adiós sutana adiós mengana
ya no las veré más pero recuerdenme/

10

el poeta piensa que esta noche encontrara a perengana

que para ello sólo debe caminar
con su nombre apretado contra el paladar
por las calles céntricas del puerto

el poeta entonces deambula
entre voces zumbantes y el rumiar de los automóviles
pensando que cuando la lluvia se reinicie
sobre las calles lustrosas de lodo y neón
sobre la prisa sin casa
él encontrará a fulana al doblar una esquina

y el poeta camina e intenta rejuvenecer su paso
traza círculos en el vaho de las bocas heladas lanza
a los charcos monedas sin valor
hasta que un perro de antaño
lo muerde silencioso en las corvas su veneno
y huye invisible entre la marejada amarillenta

el poeta se sostiene la espalda contra un muro frío
tiembla: ustedes los que nunca sabrán
a los que irremediablemente olvidaré y tú mengana
piensa el poeta con ruindad/

11

el poeta sabe que mientras tanto
esta noche barrerán los restos de sus nombres ficticios
rotos sobre el piso del café y sucios/

*

en tanto el coche para por la carretera
y nosotros escuchamos una vieja cinta de Neil Young
y las nubes repiten una vez y otra
su plateada permanencia en el borde de los montes
ajenas a cualquier presagio de lluvia
y agridulces se disuelven en la boca
retazos de la canción que todavía recordamos
o en los olvidos de repente
hablamos de libros que perdimos
de discos que otrora disfrutamos
cuando realmente éramos amigos cuando realmente
eran los sueños lo que humedecía los sueños

en tanto el coche pasa y me aleja para siempre de tu vida
a través de campos sembrados de sorgo
de campos abandonados a la maleza a los años pardos
en el mediodía de la huasteca en el soleado otoño
atrás la montaña que oscurece
y un hombre de sombrero blancuzco y deforme nos mira
pasar sus ojos perdidos en la oscuridad bajo el ala

ese precipicio que se intuye esa mirada tristísima en el fondo
esa camisa violenta sobre el torso enjuto
atrás la montaña que empequeñece que se disuelve
en la neblina
mientras a espaldas del hombre el poblado pequeño
seis o siete casas
arden en llamarada rápida pasan a las cenizas
y el coche pasa y pasa la cinta
y neil young insiste cansado en su voz dolorida
su vieja voz de los sesenta
en tanto todo pasa en tanto sólo permanece
tu figura en la puerta la sentencia desde tus ojos:
nadie nunca te amará como yo

en tanto todo pasa todo y el paisaje se borrona
con el viento que la velocidad convoca a nuestros ojos
polvo a nuestros cabellos cenizas que se dispersan
y el hombre adelgaza harapo que se deshila
y sólo permanecen su dolor
las esquirlas agudas del vaso de la felicidad el trago breve
y otra vez regresas cobijada hasta el cuello
dormida solitaria en lo profundo de mi insomnio
amanece la ciudad con una línea gris sobre lo oscuro
de sus cúpulas
y una campana desolada despierta los rescoldos humildes de la fe
y desciende mi boca por el tunel tibio de tu respiración
para comprobar tu cercana lejanía
para que permanezcas dormida pero tú despiertas

en tanto el coche para y en silencio escuchamos a Neil Young
ya sin decirnos nada
ya cansados los brazos frente a la agotada veta del pasado
y en algún sitio de nuestra nostalgia un corazón absorto se enfría
y el coche zumba y la gravilla golpea a veces contra el piso metálico
evocando la brevedad de tus zapatillas en los pasillos de la madrugada
o tu rostro junto a la puerta la decisión de tu boca:
nadie nunca te amará como yo
y sin un solo movimiento externo el estómago se encoge hacia el pecho
presto a saltar el coche por el verde vestido de la tierra
sobre la oscura línea que nos devora ventosa
y los arbustos de los bordes se estremecen indefensos
reciben en su verdor declinante la humillación de nuestro polvo
la efímera constancia de nuestro paso

en tanto los postecillos blancos de trazos oscuros
disminuyen su numeración
anuncian raudos la cercanía del mar la certeza eterna del óxido
y aumentan los kilómetros que me separan para siempre de tu vida
alargando agudizando hacia el escondite del centro de los huesos
el grito
desde mis pulmones adoloridos desde los viejos pulmones
de Neil Young
a través de todos los años en que erigimos la pared el muro
donde escribimos de noche los nombres permitidos
mientras un hombre abandonado para siempre a la vera
del camino

con el sombrero gastado por los violentos elementos
de la huasteca
nos ha mirado pasar nos ha atestiguado con indiferencia
nos ha esparcido en la ceniza y permanece
en tanto todo queda atrás montañas hundidas en el horizonte
llanuras de yerbajos amarillentos verdes planicies
postes de telégrafo balanceando sus hipnóticos cables
contra el cielo nuboso
y cruje el metal del automóvil en la edad de la carretera
en el desgaste
y fatigados los ojos
descienden a beber el llanto de la vieja voz de Neil Young
y avergonzados beben enrojecidos resisten
vislumbran en lo salobre tu imagen
las altas aletas de tu aguda nariz la boca de comisuras estremecidas
mientras todo pasa todo y me alejo para siempre de tu vida
aunque nunca nadie pero de veras
aunque jamás nadie vuelva a quererme como tú
en tanto al frente tras la línea más verde todavía que se acerca oscureciendo
se intuye el mar su masa oscura su hervor primario
rugiente de vida que se levanta con los primeros vientos del otoño
que se encrespa se inmoviliza y cae al final sobre la arena
en un instante inmenso
con el estruendo vulnerable que precede al silencio/

*

malditos los días del amor

los que habitaron nuestros viejos nombres los almendros de oro

la niebla disfrazando la hoguera de las hojas su tibieza

apogeo del invierno en la ventana que miraba hacia el muelle

apenas púberes que en antigua sábana hacían saltar herrumbre

tamiz rojizo para el horizonte donde el sol caía

la piel abierta a la que aquellas naves

arribaron la herida y el tesoro pirata del futuro

malditos los días del amor

que miraron crecer en la hendidura infértil de mitad de siglo
de esa parte minúscula del mundo la fruta milagrosa
la festiva cantina de un verano el viento de los dioses
la paloma clareándose en tu blusa
el festín del sudor entre tus senos entre tus piernas gota
que larga habría de llover sobre las horas
y del cenit dorado la fugaz llamarada en la que ardiste

malditos los días del amor
y cada segundo de los fuegos fatuos en que estalló el follaje
parvada rumorosa levantando ese vuelo desde el agua
la lengua dulce que encalló en silencio aquel pantano
el hambre toda de mujeres tristes
que arrojaron sus sueño en insoladas barbas
en devastadas tardes en arruinadas camas y en mi carne
el vulnerable pecho de mi sacrificio

malditos los días del amor
la conmemoración del recuerdo el fasto en la gastada espalda
toda lluvia y neblina toda brisa todo impuro sitio sin huella
tumba de la semilla cicatriz en el surco bajo polvo de luna
lo que perdí de entonces lo que gané en palabras
tanta la vida aquella tanta la muerte ahora así malditos
los inmensos luminosos los benditos
malditos días del amor/

3/ OTRAS PREMONICIONES

*

rosalinda está sentada en un sillón
en la sala iluminada por lámparas de Sears
inclinada un poco la cabeza
los rulos de su pelo cubren a medias su rostro
desde la calle se la ve a través de la ventana pequeña
pero no cualquier transeúnte dirá
como esta tarde digo yo sin melancolía: *ahí está rosalinda*
tejiendo en un sillón con la televisión encendida
los otros si se vuelven a mirar por la ventana mientras pasan
sólo podrán preguntarse inciertos:

¿dónde compraría esa mujer las lámparas?

cuando en la colonia Tamaulipas todos eramos dioses
 ella era la cenicienta en casa de una tía
 era como en el cuento mucho mas hermosa que sus primas
 y más linda que las rosas
 y el príncipe era un amigo mio que no parecía
 príncipe
 en una ocasión esta rosalinda pasó a mi lado sin mirarme
 y unos metros más allá junto a unos arbolillos recién plantados
 se volvió con una sonrisa espléndida para preguntar:
¿oye no has visto a mi príncipe?
 era el veintiuno de marzo y apartir de ese año
 se estableció el inicio de la primavera en esa fecha
 y no después o antes
 luego los árboles crecieron y después fueron talados
 rosalinda se casó con un hombre gordo y muy feo
 cuando me lo contaron no podía creerlo

en realidad no sé por qué no podía creerlo
 es sabido que todas las mujeres tienen que casarse alguna vez
 cenicientas o no bellas o no
 con amigos nuestros o enemigos e incluso con uno
 hombres feos o gordos o guapos o simplemente comunes
 que deben hacer el amor lavar los platos
 tener hijos ser alguna vez infieles o indiferentes
 ir al cine recibir visitas
 y alguna tarde cualquiera decir al marido:

fíjate que vi en Sears unas lamparas bien lindas

o: a veces me aburro mi amor

él entonces dirá: iremos mañana a verlas

o: deberías aprender a tejer

ahora ya no somos dioses

y rosálinda en su sillón mientras teje

no influye más en las condiciones climatológicas del puerto

que la vida es así es así

y sirva este estúpido poema

para demostrar cuán falsa es la vieja idea

de que los poetas saben por qué/

1

anoche

alguien hablaba de amor en voz baja

ya era tarde y la noche

estrujaba sábanas húmedas

en algún sitio una vieja barca

filtraba el agua por las junturas del fondo

en otro lugar tal vez en otro tiempo

se escuchaba el llanto de una mujer

—aunque también pudo haber sido un hombre el que llorase—

como sea era el llanto de los inocentes

que siempre se aparece demasiado al de los culpables

en la azotea el viento colgaba inerte de los tendederos

y en la cornisa la silueta de un gato
 recordaba la oscura noche de otros gatos y acaso un tren
 después no se cuánto después
 llovió llovió mucho intensamente llovió
 pero todo esto carece de importancia
 porque ni siquiera es seguro que soñara
 con lo que la historia pierde las posibilidades
 de la premonición/

2

lo que es hoy
 ni siquiera tengo claro si me gustaría verte y cómo
 tal vez con un vestido sencillo
 estampado en verde sobre fondo blanco
 el cuello de ojal aunque no tan pronunciado
 que se mirasen al descuido los tirantes del brasier
 podrías usar un estraple es cierto
 pero estos ya sin vestido encima son francamente deleznales
 a la cintura un ancho y verde cinturón de piel
 y la falda amplia con un angostísimo encaje en el borde
 sería bueno que no te pusieras aretes
 porque los que están de moda me parecen horrendos
 ¿pintura de labios? bueno pero poca
 porque por lo común sabe a puta triste
 ya sé que son mis complejos pero qué quieres
 pasé años luchando inútilmente contra ellos
 y bueno lo que pasa es que quería contarte
 que anoche ya tarde en el sofoco

de sábanas cayendo humedecidas
 alguien hablaba de amor en voz muy baja
 y un tren con alguien que lloraba
 se había detenido a la mitad del campo
 a unos cincuenta kilómetros del puerto
 luego pensé ¿y qué tal si tú vinieras en uno de los vagones?
 entonces se me ocurrió lo del vestido que podrías ponerte
 aunque con lo caro que resultan los viajes hoy en día
 es imposible salir a ningún sitio
 como quiera al poco rato inmóvil bajo el aguacero
 en el silencio del campo el tren sólo era indefenso y negro/

3

anoche
 antes del aguacero (si es que hubo aguacero)
 alguien lloraba en algún sitio
 pero no era la clase de llanto
 que te hace pensar en llamar a la policía
 una ambulancia solicitar alguna clase de auxilio
 sino el llanto que te hace decir en voz baja:
ya cálmate fulana todo se va arreglar
 también y no puedo precisar si antes o después
 alguien hablaba de amor
 no entendí palabra alguna pero era claro que hablaba de amor
por favor fulana cálmate te juro que te quiero
 pensé entonces en dinteles oscuros por la madrugada
 en amantes infelices tristes contenidamente violentos
 en un gato inmóvil que toda lo veía

y en un tren abandonado para siempre por la tripulación
y los pasajeros
corroyéndose oscuro bajo el aguacero

después pensé en papá/

4

es probable que mi padre odiara a las mujeres
que quisiera a todas las mujeres
esto puede parecer exagerado y quizá lo es
puede parecer exagerado y sin embargo nada extraño
o puede parecer ambas cosas o ninguna
en realidad ignoro el sentimiento más simple
de mi padre por las mujeres
y lo cierto es que uno no debería
andar hablando de la familia en público
pero qué tal si este pudor existe
sólo porque mi padre es viejo y sencillo ya no guapo
porque papá finalmente afina su cercanía a la muerte
pero entonces ¿qué tal si era papá hace muchos años
el que anoche hablaba con fulana
el que oscuramente quería consolar a fulana?
¿qué tal si era papá el tren oscurecido por el abandono de la lluvia?
¿qué tal si fulana era mamá llorando en el vientre de su hijo?/

1

a veces los días en que no pienso en ti
son tan estúpidos como los días en que sí lo hago
días comunes como cuando llueve
y me da por sentirme joven
caminando a grandes zancadas por las calles
son a veces días fríos o cálidos o sencillamente insoportables
días felices en que me detengo en una esquina
a mirar las muchachas si pensar en nada
sin que nada evoque nada
días en que maldigo a mis amigos
y me congratulo por mis enemigos
días en que me da por calcular
cuántos pares de zapatos compraré
antes de que llegue el día de mi muerte
días en que sorprendido descubro
lo insulso que sería de cualquier forma pensar en ti/

2

los días en que no pienso en tu acaecen de pronto
sin ninguna señal en el cielo
ni una marca en el calendario

como si una mañana de antaño luego de penetrarte
atravesándote surgiera al fin en otro sitio:
en mitad de una plaza por ejemplo
la respiración normalizada las manos en los bolsillos
silbando una canción la camisa con un olor indefinible
y el pelo húmedo recordando una estúpida lluvia
y ahí en ese parque solitario
tuviera al fin la certeza de que alguien
alguna vez me amó/

3

ayer a pesar de que fue un día larguísimo
no pensé en ti
estuve pensando en cambio
en la fragilidad de los hombres:
sales a comprar el diario te distraes
no miraste el semáforo estás muerto
tirando a media calle un coche huye
las moscas cercanas se alertan
o pasas frente a un bar sin deseos de beber una cerveza
a pesar del calor una riña se inicia adentro
se escucha un golpe seco un crujido
el cristal se estremece apenas perforado
tú caes en la banqueta
la sangre te ahoga ni siquiera puedes maldecir tu suerte
después viene la autopsia extraen la bala
y son tan pequeñas las balas
es muy extraño todo esto

no acabamos nunca de nacer
vamos por los días
como olvidando el corazón en cualquier sitio/

1

un hombre se detuvo bajo una marquesina
en la mañana
y un fragmento le cayó encima

herido yo pensé en mi padre
mientras el hombre gemía tirado en la banqueta
con el rostro bañado en sangre
ya son duras las mañanas balbuceaba
y qué decir de las marquesinas/

2

los muchachos se asomaban a la esquina
para mirar tus piernas
cuando estremecías el vestido ana
que tu madre cosiera en la vieja singer
azul
era un vestido sencillo como tus piernas
y los muchachos tenían
una concepción imple del mundo
o no la tenían y así era el asunto/

3

se quebró una manija
que creí comprada ayer
maldije por la mala calidad de esos productos

pero pasaron doce años desde que la instalé
mi hija era entonces una niña
hoy se ha marchado de casa la extraño mucho
y cada día me acerco más a la vejez

podría pensarse que las manijas de ahora
son peores que las de antaño
pero quién sabe la vida es otra cosa/

4

mi vecino tiene un hijo idiota
por la mañana el padre reposando la cruda
se balancea en una mecedora
y a la altura del mediodía el hijo
busca las esquinas sombreadas

me observo en el espejo de las dos de la tarde
despeinado y sin éxito
entonces con ternura me conduelo en mi vecino:
yo soy mi hijo idiota/

5

la abuela tejía carpetas de hilaza
con sus dedos artríticos el humo azul de su cigarro de hoja

y un día de la década de los sesenta
 murió de tuberculosis
 —mientras yo cojía furiosamente con sutana
 en el hotel regis entonces recién inaugurado

las carpetas que tejió la abuela
 se esfumaron con el humo del tabaco
 y los muebles sobre los que yacían
 cayeron en desuso

el hotel regis sin embargo sigue donde mismo
 y ello carece totalmente de significado
 al menos que la ciudad lo considere sutana
 como un monumento a nuestras fornicaciones
 pero lo dudo/

6

fulana decía que me amaba entonces
 y que no perdonaba a mengana por haberme amado primero
 (o yo a ella)
 el amor de fulana y el de mengana (y el mío por ellas)
 desapareció un día de la faz de la tierra
 sin que nadie lo echara de menos
 ¿cómo explicarlo? eran amores excelentes
 jóvenes y aparentemente de buena salud/

7

además de fulana mengana y sutana amé también a perenggana

que se parecía un poco a las otras tres
y alguna ve pensé
que me hubiera gustado amar a las cuatro a un tiempo
nomás para no saber quién era cuál
pero siempre carecí de la pasión necesaria/

8

ah mujeres de antaño ¡cuánto me gustaron!
pero más me gustó lo que pensé que éramos entonces
y mucho más lo que con los años soñé que fuimos

hoy que sólo mi memoria las conserva
acaricio su ternura con mayor placer que antaño
y por segundos
sus manos de entonces me devuelven la piel perdida

9

estrujó la bolsa y la arrojó con fuerza a la banqueta
él se detuvo a recogerla apresuradamente
y enseguida dio grandes zancadas para alcanzar a la muchacha
sobre el hombro habló pero ella continuó de prisa fingiendo no escuchar
su paso — olvidado por un momento lo comedido o lo sensual —
comoquiera bamboleaba su trasero

más adelante la muchacha él insistía ofreciéndole la bolsa
se la arrebató
sólo para volver a lanzarla con furia a la banqueta
en el suelo la bolsa mostraba el borde de un suéter azul

tal vez un poco de apenada blusa gris y él
volvió a rezagarse para levantarla

era un anochecer de buen humor
y nadie parecía interesado en la acción
el muchacho se retrasó aún más
reacomodando el contenido y la apariencia de la bolsa
—yo trataba de caminar al ritmo de la muchacha y su furia —
él tuvo que bajar de la banqueta par casi correr entre los coches
la alcanzó e inclinándose entre la cabellera
dijo cosas dulces supongo o también furiosas que no surtieron efecto
por la acera de enfrente topé con la salida de un cine
y en la calle repleta los perdí de vista

empezaba a enfriar amenazaba llovizna
y me alejé pensando en la bolsa de almacén de moda
en el suéter azul en la blusa tal vez gris sobresaliendo indefensas
en el amor y la furia las banquetas la gente los viejos edificios
las promesas incumplidas/

*

hace más de ocho días que no saco la basura
cuando llego a casa el recolector ya pasó
y si la saco en otra hora pueden multarme

entonces la basura espera a un lado de la puerta
junto a la escalera metálica que sube a la azotea
en bolsas de plástico de prestigiados almacenes
la basura como entristecida decía espera

desdeñada por los roedores
—no he visto ninguno desde que vine a vivir aquí—
y por las cucarachas que sólo suben a morir a mi piso
o bajan aterradas desde la azotea huyendo de palomas atroces
está ahí la basura con cara de esperar a un lado de la puerta
sin corromperse sin oler mal
porque no hay en ella restos de ningún banquete
porque no arroje a ella algún año de mi vida o cinco
ni el recuerdo de alguna mujer
o el deseo por otra que nunca satisfice
y mucho menos nada de los sueños de mundo
que otrora rebosaron los bolsillos

dice el refrán:

dime qué contiene tu basura y te diré quién eres
pero mi basura es más bien poco expresiva
o retraída finge que espera a un lado de la escalera metálica
pero no espera nada ni quiere en realidad marcharse

a veces cuando salgo a trabajar por la mañana
esta basura que les digo atentos lectore
me mira un poco triste y cuando vuelvo ya noche
hasta sonrío un poco no me lo van a creer

este asunto de la basura le preocupa al alcalde dicen los diarios
y también a una mujer a la que no amo
que el otro día vino a casa y dijo:
oye ¿y por qué no sacas la basura?
nada respondí pero sé bien que si un día
viene a mi piso una mujer a la que sí ame y pregunta lo mismo
se quedará igualmente sin respuesta

pero ¿para que aventurar acerca de amores
que a mi edad son poco probables?
por lo pronto la basura está ahí
y que yo sepa la basura nada sabe de amores
(ni de política ni de nostalgia) ¡hola basura!
pensándolo mejor así voy a saludarla mañana
bien cuando me vaya bien cuando vuelva
hola basura ¿cómo estás?
no te corrompas en tu fingida espera
buenas noches basura buenas noches!

*

ni carlos

ni gile ni manuel ni rené

ni memo ni antonio

ni el imbécil de víctor

ni el hijo de puta de tikito que hoy está muerto

ni el desolado pobrediablo de héctor

que huyó de casa y se perdió años en la ciudad de México

ni nadie

escuchó entonces hablar de Olivia

ni doña cata

ni maría qua lo mejor fue bella enamorada en silencio de su primo abel

ni el tío mario

y los domingos de beisbol en el viejo parque alijadores

—cuánta luz de esas tardes

quema todavía las alas de mis noches—

ni el festín de las primas sus olanes de encaje

la brisa de sus blusas desbocando helechos

ni ana a la que tanto quise y sin saber quererla

ni la canción con que agobie la sed

ni esperanza ábrego su fulgor moreno

ni sergio ni fernando ni raymundo

ni la profesora julia que terminó en ramera

ni las caminatas largas ni el único mar posible
 —cuánta eternidad de esas mañanas amaga todavía a la muerte—
 ni el terrible descubrimiento que tuve aquella noche
 de tener que salvar al mundo al día siguiente
 ni alberto que fue puto a escondidas tantos años
 ni su hermano paco
 que ganó el trofeo de la liga al mejor pícher de 1962
 oyeron jamás hablar de olivia

ni el primo armando que termino alcohólico y siempre fue triste
 ni el tío goyo que también y nunca se casó y hoy está muerto
 ni mina que estaba tan buena qué habrá sido de ella
 ni el río ni las lagunas que en la escampada
 recibieron arcoíris tantas tardes
 ni griselda ni lulú ni laura
 el listón en el jardín de sus cabelleras
 y la envidia bulliciosa de las bugambilias
 ni todos los días perdidos encontrando tesoros
 ni las cervezas vírgenes ni patricia ni irma ortega
 ni los días maravillosos en que creíamos que seríamos por siempre jóvenes
 ni doña licha ni raúl martínez ni don fermín palomino
 que condujera tantos años un tranvía
 escucharon nunca pero de veras nunca hablar de olivia

qué cosas/

ÍNDICE

1/ Es vergonzoso no tener dinero /11

2/ Años sin viento /27

3/ Otras premoniciones /45

Años sin viento, de Arturo Castillo Alva, de la Colección Premio, se terminó de imprimir en Amacali Editores, S.A. de C.V., durante el segundo semestre de 1996. Composición tipográfica: Dosfilos Editores, S.A. de C.V., Callejón del Capulín 202, 98000 Zacatecas, Zacatecas. La edición consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición,

AÑO DE ANDRÉ BRETON